

## GRÁFICA TEXTIL DE MIGUEL COVARRUBIAS

**Apodado “El Chamaco”** por su talento precoz, Covarrubias había publicado sus primeras caricaturas a los catorce años de edad. Dejó incompletos sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria y se formó de manera autodidacta al frecuentar con timidez el círculo del Dr. Atl, Orozco, Rivera, Siqueiros y otros artistas. Partió de México en 1923, antes de cumplir veinte años, y sentó sus reales en Nueva York. Allí tuvo eco su habilidad extraordinaria para plasmar de manera gráfica, con fino sentido del humor, los rasgos que definen a una personalidad. Reconocido por Rufino Tamayo y Carlos Mérida, sus coetáneos en la Gran Manzana, Covarrubias encontró cabida en publicaciones de la talla de *Vogue*, *Vanity Fair* y *el New Yorker*. Sus retratos se convirtieron en referente obligado de la pasarela social de esos años y contribuyeron a forjar el culto a las “celebridades”, bajo los reflectores de Broadway y Hollywood.

Al tiempo que se codeaba con personas como John D. Rockefeller, Dolores del Río y Orson Welles, Covarrubias se adentró en la vida de los afroamericanos de Harlem y el sur de los Estados Unidos. Captó con sensibilidad singular la estética corporal en sus bailes, como el *cake walk*, y en sus devociones, como el gospel. Produjo así una colección formidable de dibujos que llamó *Negro Drawings*. Ese trabajo consagraría su don como antropólogo del arte en movimiento, don que lo llevaría a la isla de Bali en 1930 con su esposa, la bailarina Rosa Rolando. Enamorados de los balineses, los dos regresarían en 1933 con una beca Guggenheim para escribir, pintar y fotografiar su libro *Island of Bali*, obra que ochenta años después ha motivado una magna exposición en el Museum Pasifika, inaugurada este mes de octubre de 2013 por los presidentes de Indonesia y México. Covarrubias, quien aprendió tanto el malayo como la lengua local para entenderse con todos, congenió tan bien con la gente de la isla que ellos se referían a él como “el balinés que vino de México”.

De regreso en México en 1939, Miguel y Rosa gravitaron de manera natural al trópico, donde el paisaje, el clima y los hábitos de la gente deben haberles evocado sus vivencias en los guetos negros y las islas del Pacífico sur. Visitaron primero los pueblos nahuas del sur de Veracruz, todavía no avasallados en esas fechas por los campos petroleros y las refinerías.

Allí pintó Covarrubias a mujeres de hermosos senos desnudos, faldas entalladas a manera de **sarong** y cabellos negros engalanados con grandes flores, mujeres tan radiantes como sus modelos balinesas. Viajando en ferrocarril, atravesaron después el istmo y llegaron a las ciudades zapotecas de Tehuantepec y Juchitán, que los cautivaron para siempre. Prepararon entonces un libro aun más grueso y minuciosamente documentado: *Mexico South, the Isthmus of Tehuantepec*, publicado también en Nueva York.

Con fidelidad y atención al detalle, la mano de Covarrubias registró en sus libros los textiles balineses de **ikat** (teñido de reserva mediante nudos) y **sungket** (brocado de trama metálica), los huipiles huaves de San Mateo del Mar y los bordados de cadenilla de las juchitecas y las tehuanas. Lo atrajeron, como era de esperarse, los diseños de mayor fuerza gráfica, no las guirnaldas chinescas de colores matizados. En las caricaturas geniales de sus años mozos, El Chamaco observaba con cuidado las peculiaridades del traje de cada persona, como una proyección de su personalidad. Al trazar con esmero la geometría textil de balineses y zapotecos, creemos ver en sus obras de madurez una percepción igualmente aguda de la personalidad cultural de cada pueblo. Covarrubias hermanó así tejido y gráfica. El MTO celebra con esta exposición los veinticinco años del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, institución hermana y pionera en la vida cultural de nuestra ciudad.

**Alejandro de Ávila Blomberg**

Curador

Museo Textil de Oaxaca

26 de octubre de 2013 - 28 de febrero de 2014